

# Deseo de chocolate

CARE SANTOS

Planeta. Barcelona, 2014. 421 pp., 21 e. Ebook: 9'49 e.

Una amplia galería de personajes circula por *Deseo de chocolate*, pero Care Santos (Mataró, 1970) hace protagonista a un objeto, una chocolatera de fina porcelana de Sèvres que perteneció a Madame Adélaïde, hija de Luis XV. La autora sigue la accidentada peripecia de esa pieza única a través del tiempo y en torno a ella dispone sendas historias emplazadas a finales de los siglos XVIII, XIX y XX. Las innovaciones en la manipulación del cacao para convertirlo en delicioso chocolate son otro hilo, además de un *leitmotiv*, de la obra. También el marco, una sentida Barcelona, aporta un factor unificador a las tres anécdotas independientes del libro.

Frente a este criterio que prima las relaciones internas de las anécdotas frente a su carácter misceláneo, la novela tiene una ideación basada en la variedad formal y de tono que produce un

relato ágil y diverso. Un narrador externo refiere, en la historia actual, las peculiares actitudes en un *ménage à trois* con énfasis dramático. La peripecia decimonónica sigue en segunda persona las pautas de la novela realista burguesa típica. El asunto emplazado en la Ilustración es una crónica epistolar con aires de farsa que hacen pensar en una postmoderna narración de aventuras, conspiraciones y sorpresas.

Las piezas podrían haberse publicado sueltas como las novelas breves que son, pero Care Santos ha querido trazarlas en una composición ligada según revela la estructura del libro, el cual se organiza a la manera de una representación escénica musical compuesta por un preludio, tres actos, dos interludios y una *finale*. El sentido global del texto surge, pues, de este teatro del mundo cuyo objetivo consiste en recrear la naturaleza hu-

mana, en general y en el concreto ámbito de las relaciones sentimentales. Acaso sea excesivo atribuirle a la novela el afán de ilustrar la casuística múltiple del amor, pero por ahí andan sus intenciones. Por ello tenemos un



***Deseo de chocolate* es buen ejemplo de un tipo de literatura entretenida cuya legítima pretensión de llegar a un público amplio no está reñida con la escritura exigente**

muestrario de comportamientos antagónicos. La anti calderoniana tolerancia de una sufriente y analítica relación moderna y liberal. El melodrama de la chica inocente a quien redime el afecto de un anciano bondadoso. Y el descubrimiento juvenil del amor inocente. Todo ello se ofrece en acción, no con discursos ni con reflexiones abstractas.

Tipos cavilosos y honestos, personas sensibles y auténticos animales aparecen a modo de bestiarario humano. Los sucesivos cuadros históricos se muestran con atención, esmero documental y curiosidades costumbristas. También se deslizan observaciones solapadamente reivindicativas sobre la condición femenina. Con estos mimbres Care Santos escribe una obra amable y seria que cartografía el mapa de los sentimientos sin complejidades ni rebuscamientos. Trazos de humor refuerzan la amenidad de la novela. *Deseo de chocolate* es buen ejemplo de un tipo de literatura entretenida cuya legítima pretensión de llegar a un público amplio no está reñida con la escritura exigente.

**SANTOS SANZ VILLANUEVA**

*Agnès*, publicado bajo pseudónimo en 1927, es un brevísimo relato destinado a convertirse en clásico de la literatura francesa. ¿Quién lo hubiera pronosticado entonces, pese a tratarse de un texto soberbio y de éxito inmediato? Se sospechaba que podía haberlo escrito Paul Valéry, que no lo negará hasta que se supo que lo había escrito su jovencísima compañera,

Catherine Pozzi (1882-1934). Amiga también de Rilke, su texto tiene matices que recuerdan a *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, como se indica en la Nota previa de esta edición española de Periférica. Hija de un cirujano famoso en Francia, Pozzi

## Agnès

CATHERINE POZZI

Traducción de M. Arranz

Periférica. 62 pp. 11'70 e.

arrastró una tuberculosis que la fue debilitando hasta su muerte.

Dividido en dos partes, *Agnès* está escrito por una adolescente. Empieza el texto, de forma epistolar, dirigiéndose a un amor que está por

llegar. Ese amor, que empieza sin nombre, es, a la vez un amigo, un hombre mayor, Dios. Esa oscilación entre el amor sensual y el religioso hace que el texto tenga una dimensión más grande, poética, espiritual. Los cambios de emoción, las dudas, las preguntas que se hace sobre su futuro una adolescente, vienen aquí perfectamente reflejados. El tono intimista y la for-

ma epistolar hacen que el lector se sienta cercano a este personaje, sensible y débil.

El texto, subjetivo, intimista, lírico, dice también mucho del personaje narrador y de su vida. Abandonada a sus pensamientos, Agnès escribe, desordenadamente pero con un estilo impecable, lleno de matices y de dobles sentidos que se dirigen a un amor puro y verdadero. Agnès quiere aprender, estar preparada para cuando aparezca ese amor. Poco a poco, se va convirtiendo en escritora. Gracias a la escritura, va encontrado sentido y destino. El lector asiste a esta transformación de Agnès, que pasa de la ignorancia a la sabiduría mientras abandona la adolescencia y se convierte en escritora. **JACINTA CREMADES**